

Rafael Rodríguez Díaz S. J.

Raíz cósmica del hombre

¿Podría decirse, sin más, que el hombre "cayó" un día sobre la tierra? ¿Podría decirse que el Hombre es un ser extraño, "aparecido" de pronto en la faz del Universo?

Paso a paso, Pierre Teilhard de Chardin nos lleva a la profunda convicción de que el Hombre tiene sus raíces profundas en la totalidad del Cosmos. De él surgió y la Tierra fue su receptáculo. Ella, en último término, es la explicación del Hombre.

No, no se puede decir que el Hombre es un extranjero en esta Tierra. No se puede decir que el Hombre pudo haber venido de una galaxia extraña para habitar la Tierra. El Hombre nació del Cosmos, pero es en la Tierra donde surgió como Fruto; es más, surgió como su verdadero Fruto. (1)

Perspectivas del Pasado. - Todo lo que el Hombre nos muestra hoy en su manera de ser, en su comportamiento. Todo lo que en él hay de bueno y de malo, tiene su explicación en el Pasado de la Tierra. Escrutemos ese Pasado y entenderemos al Hombre.

Muchas veces nos hemos preguntado acerca de nuestro pensamiento, acerca de nuestros sentimientos, acerca de nuestras pasiones, acerca de todas las tendencias que anidan en nuestro ser, y muchas veces nos hemos contentado con responder: "Bah, yo soy así como podría ser de otra manera." Y tal vez con esta respuesta-actitud hemos cerrado caminos a nuestra actividad, a nuestra fecundidad. "Yo soy así porque así es el Universo", debería de ser nuestra respuesta, y veríamos abierto un camino sin fronteras. Con esta visión nueva de nuestro propio ser nos encontraríamos con unas exigencias ineludibles, como ineludibles son las leyes de la Física y la Química para los elementos inferiores; pero exigencias liberadora, al mis-

(1) Esta es la tesis sostenida por P. Teilhard de Chardin en su obra "El Fenómeno Humano." Mi trabajo no intenta probar nada; ni siquiera aportar nada a la visión genial del científico; simplemente, comentar la visión del religioso y humanista.

mo tiempo, que nos llevarían a la completa realización de nuestro ser humano: actuando su libertad en plenitud.

Y es que el Universo, desde sus orígenes, se ha formado en virtud de estas exigencias; en virtud de ellas avanza, y en virtud de ellas tiene que coronar el Hombre toda la labor del Universo.

La primera exigencia que se presentó a los elementos emergidos de la "inactividad" fue la de estructurarse y organizarse para subsistir. "Hay que enfrentarse a la pluralidad que amenaza con disolver lo que apenas ha surgido. De inestables, hay que buscar los caminos de mayor estabilidad; de débiles, hay que buscar los caminos de mayor fortaleza y consistencia." Pero, una vez que se ha dado el primer paso, ya no hay forma de volverse atrás. La etapa ganada no puede durar mucho tiempo y hay que organizarse para continuar. En los orígenes del Cosmos y de la Materia, detenerse es perecer.

"Observando en su parte central, que es la más clara, la Evolución de la Materia se concreta, conforme a las teorías actuales, en la edificación gradual, por creciente complicación de los diversos elementos reconocidos por la Física-Química."

"A su manera, la Materia obedece, desde el origen, a la gran ley biológica de "complejificación." (2)

Pero hay varios aspectos aún por considerar que son de suma importancia para la total comprensión de este pensamiento: a) Toda síntesis efectuada supone un gasto de energía. "Nada se construye sino al precio de una destrucción equivalente." (3) b) Esta fuerza que urge a los elementos a solidarizarse, esa Energía primordial de los físicos, equivale a una exigencia interior, a una "consciencia" (4)

De esta manera seguimos a la Materia desde sus orígenes: "Fase crítica la de granulación, que da lugar bruscamente al nacimiento de los constitutivos del átomo y quizás al átomo mismo." (5) Vemos el nacimiento de la Tierra: "Este pedazo de Materia formado por átomos particularmente estables que se separó de la superficie del Sol (. . .), que se aglomeró, se enrolló sobre sí mismo y adquirió una figura." (6) Hasta que, finalmente, en virtud de "una maduración, una mutación, una crisis de primera magnitud, se inicia un orden nuevo" (7): la Vida: "transformación

(2) El Fenómeno Humano, pág., 62

(3) Ibid., 66

(4) En una nota del capítulo primero del Fenómeno Humano se explica el correcto significado de esta palabra: "Utilizaremos aquí el neologismo "consciencia" para indicar los estadios inferiores de "interioridad" a que se refiere el P. Teilhard. La palabra "conciencia" la reservaremos a la del hombre."

(5) Ibid., 64

(6) Ibid., 85

(7) Ibid, 99

crítica en la que la ordenación íntima de los elementos y por ello, ipso facto, un cambio de naturaleza en el estadio de consciencia de las parcelas del Universo.”(8)

La dialéctica teilhardiana se resuelve en exigencia: “¿No es precisamente éste el acontecimiento que nuestra teoría debía hacernos esperar? La explosión de energía interna consecutiva y proporcionada a una superorganización fundamental de la Materia?” (9)

Fruto de un esfuerzo mancomunado de todas las fuerzas del Universo, surge la Vida. Por eso acontecimiento “único.”

De ahí en adelante, la Vida irá buscando, a través de sus mecanismos irreversibles, la consecución de una forma superior de síntesis y consistencia. Es en la “cerebralización” donde se va a continuar la tarea: “. . . en una región muy determinada, en el centro de los mamíferos, allí en donde se forman los más poderosos cerebros jamás contruidos, estas líneas se ponen al rojo. E incluso en el corazón de esta zona se alumbra ya un punto de incadescencia: el pensamiento está ahí!” (10)

“En realidad es otro mundo el que nace. Abstracción, lógica elección e intenciones razonadas, matemáticas, arte, percepción calculada del espacio y de la duración, ansiedades sueños de amor. . . Todas estas actividades de la Vida “interior” no son más que la efervescencia del centro nuevamente constituido explotando sobre sí mismo” (11)

De nuevo la dialéctica teilhardiana resolviéndose en exigencia: “. . . la Vida, por ser la ascensión de consciencia, no podía continuar avanzando indefinidamente en su línea sin transformarse en profundidad. Ella debía, según decíamos, como toda magnitud creciente en el Mundo, llegar a ser diferente para continuar siendo Ella misma.” (12)

Estamos ante la “reflexión”, el “espíritu”. El Hombre aparece en la Historia surgiendo de la Tierra misma. El Hombre, participando de una doble esfera: por su contextura morfológica, perfectamente identificable con una línea determinada de la Evolución; por su espíritu, abriéndose paso hacia unas nuevas rutas: hacia las definitivas rutas del Universo.

Perspectivas del Futuro.- Como en los elementos inferiores, también en el Hombre existen fuerzas de disgregación: “El mal se explica como el desorden residual inevitablemente mezclado al orden que se hace en nosotros. Se justifica como la resistencia que encuentra toda síntesis, cuanto más sublime es, para realizarse.” (13) Según esto, en el Hombre esas fuerzas son doblemente poderosas; no puede subsistir, en-

(8) Ibid., 111 (9) Ibid., 111 (10) Ibid., 195 (11) Ibid., 201
(12) Ibid., 202 (13) La Energía Humana, pág., 121.

tonces, si no se organiza, si no se une con los demás hombres para formar un "frente común." Su unión tiene que ser de tal solidez y efectividad que dé paso a una realidad nueva. "Vamos hacia un estado superior de conciencia general, ligada a una síntesis ulterior de nuestras conciencias particulares. . ." (14) Una síntesis que englobara todas las parcelas humanas de una manera definitiva y total, pero respetando las libertades individuales, no podría efectuarse sino en el "amor." "El superorganismo en el que Teilhard piensa consiste en una auténtica "colectividad armónica de conciencias." Su unidad será meramente interior, obra de la simpatía y el mutuo afecto o amor. Hay que tener en cuenta que el orden superpersonal de Teilhard no alcanza su pleno sentido sino en una perspectiva teológica y cristológica." (15)

Decíamos que todo en nosotros tenía su explicación en el Pasado del Universo. El Amor. . ." ¿No sería ésta, sencillamente, en su esencia, la atracción misma ejercida sobre cada elemento consciente por el Centro en formación del Universo? La llamada a la gran Unión, cuya realización es el único proceso actualmente en curso en la Naturaleza? . . . En esta hipótesis, según la cual (de acuerdo con los resultados del análisis psicológico) el Amor sería la energía síquica primitiva y universal, ¿no se nos aclara todo para la inteligencia y para la acción? Se puede intentar reconstruir la historia del Mundo desde el exterior, observando, en sus diversos procesos, el juego de las combinaciones atómicas, moleculares o celulares. Se puede intentar, más eficazmente todavía, este mismo trabajo desde el interior, siguiendo los progresos gradualmente efectuados y anotando los umbrales franqueados sucesivamente por la espontaneidad consciente. La manera más expresiva y la más profundamente verdadera de contar la Evolución universal sería, sin duda, volver a narrarla Evolución del Amor." (16)

El Amor, amor exigente desde sus primeros balbuceos entre los átomos y las moléculas; amor exigente entre las mónadas humanas que se unen, que DEBEN unirse para no morir. Amor que emerge de los filamentos oscuros del Pasado, que explota en el Presente y que consume su Unidad en un solo Centro: el Punto Omega.

Para nosotros, los cristianos, ese Centro, ese Punto Omega es Cristo. "Cristo Omega es, la consistencia definitiva del Cosmos: el Universo no subsiste sino en su cohesión final, cohesión que se realiza en su único centro Omega, Nuestro Señor Jesucristo." (17)

Amor exigente, sí, pero también amor liberador. Sólo entregándose al amor es como se logra ser realmente libre. Porque el amor personaliza, ayuda a ser más "yo mismo", y es amor ". . . que construye físicamente el Universo" (18)

(14) Ibid., 111 (15) E.Colomer en "Evolución y cristianismo". "La Evolución", pág., 875 (16) "La Energía Humana, pág., 36 (18) Energía Humana pág., 37

(17) Blondel et Teilhard de Chardin: Correspondance commentée per H. de Lubac, 45; Citado por Colomer en "Evolución" pág., 884

Así considerado, ¿no es acaso el Amor cristiano el que más se acopla a las exigencias del Universo? ¿No es él el que me exige considerar en el "otro" a alguien destinado a consumir conmigo la Unidad en Cristo? ¿No es él el que me pide "dar la vida por mi hermano, por el "otro"?"

¡Qué lejos estamos de realizar esa Unidad en Cristo! Pareciera que al Hombre no sólo no le interesara amar - no se deja llevar por esa fuerza formidable y, sobre todo exigente - sino que ahora se suma a las fuerzas que naturalmente lo destruirían él mismo. No sólo no ama, sino que odia - repulsión que sólo puede darse en los seres dotados de conciencia y libertad.- Si hay hambre, si hay miseria, si hay dolor - porque así lo exige el avance doloroso de la Evolución - él añade más dolor - añade guerras, añade crímenes. ¿Cómo es posible que fuerzas destinadas para la Unión, para la construcción, puedan emplearse para la destrucción?

Sin embargo, las exigencias son tales que los hombres comprenderán por fin que sólo entregándose al amor es como serán definitivamente salvos. Comprenderán que no pueden esquivar esas exigencias de amar porque eso equivaldría a perecer. Comprenderán que al ser hijos de la Tierra están marcados con las huellas de su marcha: el amor surge de las entrañas de la Tierra y se impone a los Hombres, como se impuso a todos los hijos que salieron de su seno

